

El universo alegórico de Silvia Rivas

Mundo ambiguo, oculto, pleno de múltiples centros imaginarios. Universo de oposiciones, abierto a las tensiones de la significación indefinida. Espacio en el que impera la ausencia de sentidos claros y naturales. Reino de lo multívoco. Ruinas y fragmentos. Enigmas.

Las características señaladas corresponden a la obra reciente de Silvia Rivas. Organizada en series, con títulos como *Imagen y semejanza*, *Marcas del tiempo*, *Los objetos absurdos*, en todos los casos nos hace sentir que la verdad siempre permanecerá velada. No hay duda de que estas piezas, de extraña y compleja elaboración, niegan toda significación fácilmente accesible. Parecen, por el contrario, conducir la imaginación hacia un territorio en el que domina una notoria carga poética.

Lo notable de estos objetos y pinturas (para denominarlos de alguna manera, aunque no muy precisa) es su cualidad singular de indicar que existe en ellos un sentido. Pero no podemos ignorar que cualquier interpretación queda de inmediato diferida. La idea de leer estas obras como un libro abierto es sólo una ilusión. Como una artista romántica, Rivas posterga hasta donde puede el acceso a la significación. La dispersión del sentido es la base de su poética fundada en el fragmento, en la discontinuidad y en velo (apenas transparente).

En estas obras, como señala la artista, predomina una iconografía imaginaria ligada a la ambigüedad y a la coexistencia de los opuestos. Evidentemente, no existen en ellas relaciones de semejanza precisa ni analogía reales. Se trata de un universo alegórico en el que los capullos de seda, los paisajes desérticos y el agua salada adquieren un sentido imprevisible. Cada pieza expresa ante todo, "el enigma de la existencia".

El capullo "huevo y mortaja", "principio y fin", señala la artista, es lo protegido, lo oculto. Por el contrario, los paisajes de arcilla cuarteada y el agua salada carecen de límites. Por una parte, la energía vital, por la otra, lo ilimitado, la inmensidad.

En todas las obras de Rivas se repiten esas alegorías siempre libradas a la proliferación de los sentidos. En la *Serie de los objetos absurdos I*, un objeto construido con varios materiales, entre ellos un capullo encerrado en una cápsula de vidrio y una luz, es evidente que la referencia inmediata es el aislamiento. El capullo y la cápsula que lo separa y protege se reiteran en la *Serie de los objetos semireversibles VI*. En otras palabras aparece una "baba", un hilo de seda que atraviesa el soporte. Los metales, hierro o acero, se convierten en soportes de los trabajos ligados a las transformaciones o a la estabilidad material. En las piezas de *Marcas sobre el tiempo*, realizadas sobre acero con emulsión y esmalte, las fotografías del agua que llega a la costa exánime, parecen referirse a la vida y la muerte.

Benjamin Buchloh, caracteriza al alegorismo como "la expresión pública de un significado oculto". Desde cierto punto de vista, la obra de Rivas puede relacionarse con esa conocida fórmula. Por otra parte, en ella, lo oculto, lo que permanece detrás del velo, siempre se vincula con la transformación, con la simultaneidad de lo que es y lo que ha sido, con lo que será. Es irrefutable la convivencia entre la vida y la muerte.